

P

ALABRAS PARA ELADIO

Pudo haberse llamado tierra o surco: paisaje;
o tener ese tacto callado de la lluvia;
pero Eladio tenía más ternura en su nombre
y un poco de esa oculta tristeza de las tardes.

Pudo haber sido pámpano, arroyo de subsueños,
y agavillar los versos como si fueran pájaros;
pudo haberse quedado mirando las espesas
bolliscas que en el aire cereal de la infancia
dejaban unos trenes perdidos para siempre.

Pudo haberse perdido, "igual que se perdieron
de vista, hacia el Oeste, tantas cosas", y pudo
haber tenido el nombre de sal de la nostalgia.

Pero el verso tenía la amorosa estatura
de un cuerpo que se ofrece con lentitud de espiga,
y era el verso la antorcha que brotaba en sus labios,
y era el verso la cita que añoraban sus ojos.

Y prefirió el insomnio de las calles sitiadas
de una ciudad sin mieses, sin espliego y sin novias,
donde cada mañana reinventaba la anchura
de soles empozados y horizontes de escarcha.

Pudo haberse llamado íntimo abrazo o tierra;
pero Eladio tenía las precisas señales
de esperanza en sus sílabas; y el dolor preciso
de amar desde lejos, como soñando acaso,
trenes, sonrisas, nombres, todo eso que se olvida...
"Otoños, primaveras, todo eso que se pierde..."

Pedro A. GONZALEZ MORENO